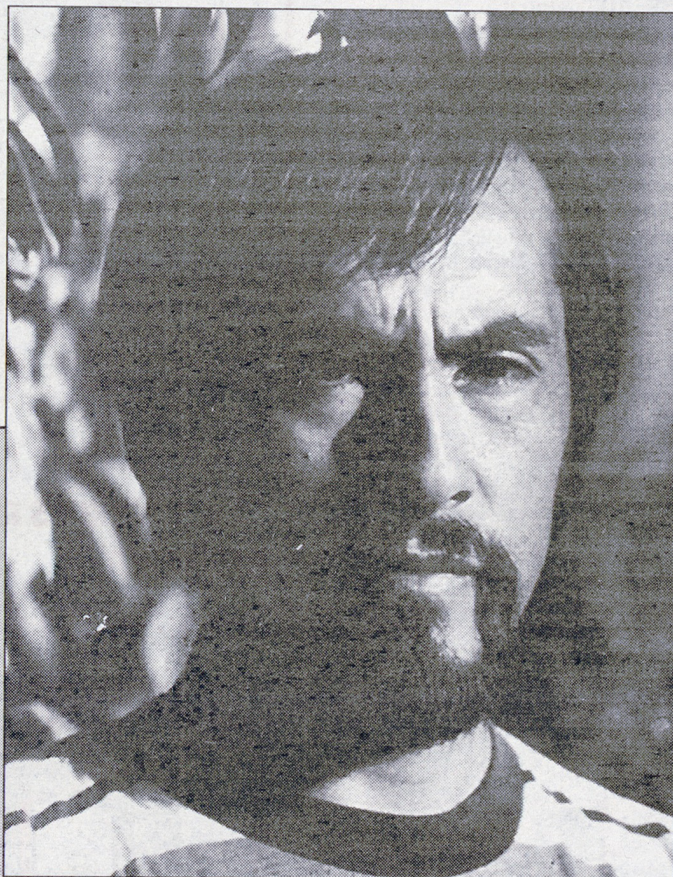


Elicura Chihuailaf: Poeta Azul de la Tierra

por Pedro Pablo Guerrero

Traducido a varios idiomas, este autor mapuche —obstetra de profesión y poeta bilingüe por necesidad— publica «De sueños azules y contrasueños» (Editorial Universitaria), volumen escrito gracias a una beca de Fundación Andes y premiado en la categoría Mejores Obras Literarias (Poesía inédita) por el Fondo Nacional del Libro y la Lectura.



Elicura Chihuailaf: "Parece que la poesía escrita se inició en mí como una manera de conversar conmigo mismo, al estar lejos de mi lugar de origen".

VIVE en Temuco junto a su esposa y sus cuatro hijos, pero todas las semanas viaja 75 kilómetros en dirección sureste para visitar a sus padres en Quechurewe, la comunidad donde nació hace 44 años, bajo el cielo que recuerda en cada uno de sus libros: *El invierno y su imagen* (1977); *En el país de la memoria* (1988) y *El invierno, su imagen, y otros poemas azules* (1991).

—Lo Azul es lo que sostiene a mi poesía, es el color "sagrado" de mi gente —afirma—. Porque del Azul del oriente venimos y es lo que está en el corazón y en el espíritu de cada mapuche. Y hacia el Azul del poniente nos iremos, a encontrarnos con los espíritus de nuestros antepasados, nos dicen.

Titulado de obstetricia en la Universidad de Concepción, Elicura Chihuailaf Nahuelpán se dedica por completo a la creación poética y a difundir la cultura de su pueblo. Da clases en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Temuco y viaja constantemente al extranjero, invitado a encuentros poéticos que han llevado su nombre a Europa —con "escalas" en Santiago— vía traducción a varios idiomas, incluidos el francés, italiano, holandés y húngaro.

La solemnidad, herencia de abuelos lonkos

—De la obstetricia a la poesía: ¿Vías paralelas?

—Sí. El nacimiento de un ser humano y el de un poema tienen en común el hecho de ser motivados por la vida de otros, y asumido físicamente por una sola persona, con su alegría y su dolor. En ambas situaciones tiene uno la posibilidad de sentir la maravilla de ver a una nueva criatura, semejante a otras y única a la vez, sabiendo que tiene uno además la responsabilidad de contribuir a su mejor llegada a este mundo, y que de ello dependerá también en buena medida su posibilidad de perfección. El ser poeta y profesional de la salud son una misma cosa. Fraccionada, en apariencia, solamente en sus comienzos.

—¿Y cuáles fueron los de su poesía?

—Parece que la poesía escrita se inició en mí como una manera de conversación conmigo mismo, porque al estar lejos de mi lugar de origen pensaba que no podía hablar con otras personas de las experiencias que a mí, en esa lejanía, me sonaban todavía más fuertes: las voces de mi infancia. Me veía escuchando a mi abuela, sentado en sus rodillas, o con mi abuelo conversando en la noche, a la intemperie, y él mostrándonos el cielo, señalándonos qué significaba cada conjunto de estrellas y diciéndonos cómo las nombraban nuestros antepasados. Todo eso yo necesitaba expresarlo, por eso comencé a escribir.

—Usted es descendiente de lonkos (jefes). ¿Su solemnidad proviene de ellos?

—Sí. Mi abuelo paterno fue lonko de la comunidad de Quechurewe y mi abuelo materno lo fue de la comunidad de Liumalla, en la zona de Villarrica. De ellos heredé su solemnidad, que es expresión de lo protocolar, de la gran espiritualidad de nuestra cultura. Esa actitud estaba sin duda más acentuada en ellos, representantes máximos de una concepción de vida trascendente y cotidiana. Una de las características fundamentales de un lonko es el ser poseedor de la fuerza de la palabra. Esa misma palabra que, durante toda mi niñez, escuché ejercer a mi abuelo paterno cuando enviaba a sus werken (mensajeros) con invitaciones orales para la realización del villatun, ceremonia principalmente de ofrenda, de agradecimiento al Dueño de la naturaleza de la que somos una parte.

—De Sueños Azules y contrasueños es su primer libro editado en una tirada importante. ¿Por qué esperó tanto para publicarlo?

—Tal vez por mi condición de persona mapuche que, sin oficiar de "buen salvaje", pretende presentarse por sí mismo ante la sociedad. La

sociedad chilena, que se comporta bien sobre la mesa, pero que por debajo de ella nos está dando cada día puntapiés, no está aún dispuesta a tolerar tales pretensiones. Yo tampoco me he dedicado a hacer lo que algunos llaman "carrera literaria". No me interesa buscar ni pelear espacios en diarios, revistas o aviones. Creo que me he limitado a recibir con profundo agradecimiento todo lo mucho que me ha dado la poesía.

—¿Cuáles son los "sueños azules" a los que alude el título? ¿Y los "contrasueños"?

—Los primeros son aquellos que surgen de la sabiduría contenida en la memoria de mis antepasados, en los pensamientos de mis mayores. Los "contrasueños" son los elementos negativos que, en la ciudad actual, acechan para contradecir el espíritu mapuche que me habita; son las energías negativas que "trabajan" para destruir mis sueños.

"Creo en la dialéctica del lenguaje"

—Usted es un poeta bilingüe. ¿Fue difícil adquirir simultáneamente dos idiomas?

—Mis padres evitaron hablarme en mapudungun, como también a mis hermanos, aunque ellos generalmente lo hablaban entre sí y con los abuelos. Eso como consecuencia de las grandes dificultades que tuvieron que vivir cuando llegaron a la ciudad sin saber hablar absolutamente nada de castellano, exiliados en su propio territorio. Pero mi abuela, con la cual yo pasaba la mayor parte del tiempo, y que

escriaturas. Creo que hoy las vivo equilibradamente. Frente al problema de la traducción, al que uno se ve inevitablemente enfrentado, creo de todas maneras en la dialéctica del lenguaje: en el tránsito entre uno y otro idioma siempre hay pérdida y ganancia.

—¿Se puede hablar de una poesía mapuche, con referentes distintos a los del resto de la poesía chilena?

—Desde luego. Escribimos desde concepciones de mundo que son diferentes, porque somos culturas distintas. Pero, indudablemente, y sobre todo en esta región, hay también elementos que nos son comunes, como la afectuosidad de la geografía: sus ríos, sus lagos, sus cerros, sus volcanes, sus flores; y pueblos y ciudades donde lo citadino y lo rural se entrecruzan o se intervienen mutuamente. Aquí no es raro encontrarse con carretas o con hombres a caballo. También los treiles, los tiuques, y de cuando en cuando algunas bandurrias se detienen o pasan por aquí, cantando y graznando en medio del tráfico de los automóviles.

—A su juicio, ¿la poesía mapuche vive un auge en estos días?

—No, simplemente se han venido abriendo algunos espacios, mínimos todavía, para la expresión de nuestra cultura hacia la sociedad global, que hasta hace algún tiempo nos negaba absolutamente. "La Araucana está bien, huele bien: los mapuches están mal, huelen mal, huelen a raza vencida. Y los usurpadores están ansiosos de olvidar, de olvidarse", escribió Neruda cerca de los setenta, en una crítica a su sociedad dispuesta a aceptar lo mítico, pero no lo real.

"Tenemos que escuchar a nuestros mayores"

—¿Se puede plantear hoy una poesía mapuche "pura"? ¿No es más lógico concebirla en términos de mestizaje?

—¿En qué cultura se puede hablar hoy de lo "puro"? Me parece que en nuestra poesía hay una tradición, un conocimiento de nuestras fuentes y no sólo una acumulación confusa de sus elementos. Lo que sí existe es una natural recreación de ella en diálogo principalmente con la cultura chilena, con la que tenemos que relacionarnos a diario.

—En su poesía el papel de los sueños es elocuente, ¿Qué le dicen últimamente?

—Que tenemos que recuperar o reforzar algo que es fundamental en nuestra cultura: escuchar a nuestros mayores. La ausencia, la no consideración real de ellos y de su palabra directa en lugares donde se trabaja por la continuidad y recreación de nuestra cultura es preocupante.

—Su penúltimo poema (Ruego en las paredes rocosas del Cielo) es una plegaria de sanación. En sentido figurado, ¿quién es el "hombre enfermo"?

—Yo, Chile, el continente americano, el mundo. Es un acto de sanación, que no se ha hecho, del dolor por la memoria de la denominada "Pacificación de la Araucanía" que culminó en su fase más fuerte en 1883. Es una plegaria por el horror de los campos nazis en Europa; del horror en Yugoslavia; de los ataques aéreos a poblaciones civiles shuar en el conflicto ecuatoriano-peruano; de los diarios asesinatos de hermanos indígenas en Guatemala; del dolor y la injusticia en Chiapas y en Alto Bío Bío.

—¿Qué hace hoy Elicura Chihuailaf?

—Estoy escribiendo los poemas de mi libro *Sueños de luna azul* y ya terminé la traducción al mapudungun de una selección de 44 poemas de Neruda, que hice por encargo de Pehuén, editorial que va a publicar también un minilibro con algunos de mis poemas de amor. Con mi peñi y estimado amigo Santos Chávez estamos trabajando también la idea de una publicación de sus grabados y mis poemas.

Texto Escogido

Desde los ulmos que brotan en la cordillera del gran Río del Cielo
me llegó, Padre Azul, la miel de tu ternura
Silba, canta, mi corazón, pasa volando
en los ojos ya vacíos del invierno
Canto y silbo yo también como un ave
posado sobre el Arbol del Contenido
Y luego anuncio y entro jubiloso
Mi espíritu soñándose en la casa de tu Primavera.

(Desde Tus Sueños Padre Azul)